

Los efectos de la televisión sobre la lectura

Lilya Wagner*

La televisión ha sido apodada "El flautista de Hamelin electrónico". Este sobrenombre parece ser apropiado cuando se considera que los niños pasan la sexta parte de su tiempo mirando televisión entre su nacimiento y los 18 años de edad (Berger, 1976). Los niños pasan más tiempo como espectadores de televisión que en cualquiera otra actividad, excepto dormir (Huston-Stein and Wright, 1979).

De acuerdo a Gilbert (1978), la **Novena Encuesta Anual Gallup** con relación a las actitudes del público hacia las escuelas públicas estadounidenses, encontró que el promedio de los niños de 12 o más años de edad pasaban dos horas diarias (incluyendo los días escolares) mirando televisión, leían 30 minutos y hacían tareas durante 45 minutos. Así, un adolescente egresado de la enseñanza secundaria habría pasado 15.000 horas ante la pantalla de TV (Waters, 1977).

La televisión es, sin duda, una modalidad de aprendizaje. Feinberg (1977), plantea que "los medios de comunicación de masas han conformado y modelado singularmente a la presente generación de estudiantes y la televisión más que cualquier otro medio, ha creado estudiantes pasivos, desinteresados de los estudios, que están condicionados a las "interrupciones del canal", no pueden estarse quietos en la sala de clases, sino que se agitan, estrujan papeles y se mueven sin cesar. También, se acostumbran a "apagar" la instrucción que no desean oír en la misma forma que "apagan" un aviso comercial. En suma, la enseñanza es a menudo vista como un simple "ruido" que invita a no ser atendido y los estudiantes prefieren ignorarla tal como ellos ignoran cualquier transmisión de TV que no despierte su atención. Así, pocas aulas escolares pueden competir con la TV como un medio de aprendizaje.

Por el hecho que las escuelas funcionan sobre la premisa de que la mayor parte del aprendizaje se logra a través de la lectura, lo que se aprende está basado en la habilidad para leer. Sin embargo, los maestros de lectura y todos los docentes interesados en las habilidades lectoras de sus alumnos, actualmente están enfrentándose a jóvenes cuyo marco de referencia lingüístico es la televisión.

Se ha escrito mucho sobre la televisión y la violencia, sobre la televisión y los modelos para los niños, sobre el impacto general de los episodios truncados y sobre el fenómeno de la rápida solución de los problemas. Sin embargo, rara vez se ha considerado específicamente cómo la TV ha afectado a la lectura. Si la lectura, en la mente de los educadores, no ha perdido su prestigio como medio primario de adquirir conocimiento, entonces deberían considerarse preguntas como las siguientes: ¿Cómo afecta la TV el

* Lilya Wagner enseña en el Departamento de Inglés y en el Teaching Learning Center en Union College, Lincoln, Nebraska. El artículo fue traducido por Mabel Condemarin, de Journal of Reading, Diciembre 1980.

rendimiento académico, el cual está inextricablemente ligado a la lectura? ¿Cómo afecta la TV a los intereses lectores? ¿Existen diferencias en el efecto producido por la TV entre los buenos y los malos lectores? ¿Limita la TV la creatividad, es decir, sustrae a los estudiantes su habilidad para conjurar imágenes mentales, habilidad que la lectura dice promover? ¿Destruye la TV el arte de leer críticamente?

Al revisar las investigaciones que intentan responder estas interrogantes, se seleccionaron aquéllas directamente relacionadas con enseñanza secundaria. Cuando la investigación cubría un rango amplio de edades sólo se incluyeron las que eran aplicables como mínimo a diez años de escolaridad. La televisión fue definida como TV comercial, no como TV educacional y no se consideraron los programas aislados diseñados para promover diferentes posibilidades de aprendizaje.

Televisión e inteligencia: Starkey y Swinford (1974) estudiaron a 226 alumnos de quinto y sexto grado y encontraron que el tiempo empleado en mirar televisión se relacionaba negativamente con el nivel intelectual y que esta relación era más alta en los años de enseñanza secundaria. El promedio del tiempo empleado era de 28 horas semanales para las niñas y 30 para los varones, pero los niños más brillantes eran más discriminativos en sus hábitos al mirar la televisión y también en el tiempo empleado. Ambos investigadores también encontraron que los buenos lectores veían menos TV que los lectores deficientes.

Schramm, Lyle y Parker, en un citado estudio completado en 1961 ya habían informado que los peores escolares eran los usuarios más persistentes de la TV. Los alumnos brillantes eran espectadores persistentes hasta la edad de 11 años y luego ellos se inclinaban más hacia la lectura. Sin embargo, si los niños con edad mental alta continuaban siendo espectadores ávidos a los diez años, ellos tendían a rendir menos en las pruebas de conocimientos escolares, que aquellos que pasaban menos tiempo viendo TV.

En 1978 Busch investigó acerca de los posibles cambios que pudieran haber ocurrido desde que Schramm, Lyle y Parker realizaron su investigación. Ella encontró que los estudiantes con menor habilidad encontraban mayor información a partir de la TV, mientras que los estudiantes con alta habilidad leían periódicos, revistas y libros para encontrar información adicional. Busch también descubrió que los estudiantes con baja habilidad lectora no eran muy discriminativos en sus elecciones al mirar TV. Ella citó a un estudiante que decía que la televisión se usaba como "la goma de mascar (chewing-gum) para los ojos".

Busch concluyó que su estudio confirmaba la investigación de Schramm, Lyle y Parker en muchos aspectos. Su argumento es que los estudiantes pueden aprender de la TV pero que el punto de saturación es alcanzado alrededor de los 12 años a partir de los cuales el conocimiento total de los estudiantes disminuye en la medida en que aumenta la cantidad de tiempo empleado en mirar TV. En resumen, la inteligencia de un estudiante determina en alguna extensión cuanto efecto tendrá la televisión y la lectura sobre su aprendizaje.

En 1966 Witty publicó los resultados de "surveys" realizados a partir de 15 años hasta esa fecha. Él encontró una significativa correlación negativa entre el tiempo empleado en mirar TV y el Cuociente Intelectual (CI). Los alumnos de quinto grado pertenecientes al cuartil inferior de su clase en CI, pasaban un promedio de 28 horas mirando TV, mientras que los alumnos pertenecientes al cuartil superior en CI, miraban sólo un promedio de 20.5 horas. Esta distancia disminuyó levemente en los alumnos de sexto grado. Los alumnos del cuartil inferior miraban TV durante un promedio de 27.5 horas y los del cuartil superior un promedio de 21 horas semanales.

Tal como lo indican estos estudios, la inteligencia parece estar relacionada a la cantidad de tiempo que los estudiantes miran TV. Esto, a su vez, afecta los hábitos de lectura de los estudiantes. Los estudiantes con alta habilidad tienden a ser devotos de la TV hasta que alcanzan los 10 años de edad; después, la gran mayoría se torna hacia el material de lectura. Si los estudiantes de baja habilidad no son estimulados a mejorar sus destrezas y habilidades lectoras y alcanzar un punto donde la lectura llega a ser un medio fácil de adquirir información, ellos continuarán encontrando en la TV un medio de aprendizaje. La inhabilidad para leer, frecuentemente ocasionada por una carencia de práctica, impulsa a aumentar la dependencia de la TV para obtener información, lo cual redundará en un rechazo adicional o en evitar la lectura.

TV y rendimiento académico: Witty (1966) en una anticipada revisión de estudios sugirió que el tiempo empleado en mirar TV se relacionaba negativamente con el rendimiento escolar. Los alumnos de quinto grado cuyo puntaje los situaba en el cuartil inferior de su clase en el California Reading Test, miraban TV durante 27 horas semanales como promedio, en comparación a 21.5 horas que miraban los alumnos pertenecientes al cuartil superior. Los alumnos de sexto grado del cuartil inferior observaban 26 horas, mientras que los alumnos del cuartil superior tenían un promedio de 21 horas.

Sin embargo, Himmelweit, Oppenheim y Vince (1960) sostuvieron que la televisión no había creado espectadores que fueran mejor o peor en cualquiera asignatura escolar, y tanto Starkey y Swinford (1974) y Fisher y Bruss (1976) también encontraron sólo una leve relación entre la habilidad lectora y la cantidad de tiempo empleado en observar TV.

Childers y Ross (1973) estuvieron de acuerdo al decir que "parecería haber una pequeña evidencia de que las diferentes cantidades de tiempo empleado en mirar TV, independientemente o junto con los factores intelectuales del estudiante, tienen alguna correlación con las notas obtenidas por los alumnos en la escuela primaria" (pp. 318-19). Además Childers y Ross plantean que los padres y los maestros no deberían culpar a la televisión por el bajo rendimiento escolar. Ellos plantean que "el número medio (3.31) de horas diarias frente al televisor ha cambiado muy poco en los últimos 20 años. La práctica de castigar al niño disminuyéndole el tiempo de televisión parecería tener poco efecto" (p. 319).

¿Qué opinión tienen los propios estudiantes en cuanto si la televisión afecta o no su crédito académico? En un estudio diseñado para recoger

información acerca de los hábitos televisivos y las opiniones de alumnos de séptimo y octavo grado, Ridder (1963) no encontró relaciones significativas entre rendimiento académico y el número total de horas pasadas frente a la televisión.

Lo que se indica más arriba es que el rendimiento escolar, que depende en una gran extensión de la habilidad para leer, no es afectado adversamente por la cantidad de tiempo que el individuo pasa mirando televisión. Sin embargo, la investigación reciente es decididamente limitada y este hecho nos debe prevenir de sacar conclusiones definitivas.

Televisión e intereses en la lectura:

En algunas ocasiones, la TV estimula a sus usuarios a leer libros. Según Witty (1966), el 25% de los alumnos de la escuela primaria planteó que los programas de TV los habían dirigido a leer ciertos libros. Además, parece ser preferida la lectura de libros relacionados con la TV tanto por niños como por niñas (Hamilton, Barth y Swiss, 1976). Sin embargo, los intereses en la lectura aparecen limitados debido al pequeño número de programas orientados hacia la literatura que se presentan en la televisión.

¿Puede estimular la TV la madurez del gusto en los niños? Himmelweit, Oppenheim y Vince (1960) plantean que la televisión estimula los intereses de los niños especialmente en no ficción. Sin embargo, Schramm, Lyle y Parker (1961) estaban dudosos en relación a si la TV afecta los gustos de los niños. Ellos plantean (p. 154) que en la medida en que la TV construye todos los gustos de un niño, podemos presumir que ella actúa para reforzar aquellos gustos que un niño pueda satisfacer a partir de ella. Ahora, si la televisión fuera lo suficientemente variada para que un niño pudiera satisfacer casi cualquier nivel de preferencia y pudiera experimentar con una selección ampliamente variada, eso no sería motivo de preocupación. Pero la verdad es que la TV no es muy poco variada y que actúa para atraer a un público amplio. En esta situación, ¿llegará el tiempo en que la TV conformará los gustos de los niños sólo sobre la base de lo que ella ofrece?

Es desafortunado que la pregunta planteada por Schramm y sus asociados no pueda ser respondida adecuadamente casi dos décadas más tarde, debido a la escasez de investigaciones relativas a los efectos de la televisión sobre los intereses en lectura. Ciertamente, el volumen de material escrito ofrecido en el mercado podría indicar que el interés en la lectura no se ha desvanecido, pero no está claro si la TV ha estimulado o impedido este interés o si no ha tenido ningún efecto sobre él.

Lectura y creatividad: La televisión es generalmente acusada de crear una generación pasiva, incapaz de utilizar plenamente su imaginación y que espera simplemente ser entretenida en vez de crear entretenimiento por sí misma. Si esto es cierto, entonces sería aparente un efecto sobre la lectura, porque la lectura da la oportunidad de crear imágenes en la mente. Winn (1977, pág. 54), plantea: "En la lectura la mente transforma los símbolos abstractos en sonidos y los sonidos en palabras"; se "oyen las palabras como si existieran y se la reviste con el significado aprendido en el lenguaje hablado".

Winn plantea además que en la lectura nosotros creamos nuestras propias imágenes y éstas reflejan nuestras experiencias y necesidades personales. Pero, al mirar TV nosotros debemos aceptar lo que estamos recibiendo. No ocurre ninguna transformación. "Puede ser" agrega Winn "que los niños nutridos por la televisión disminuyan sus oportunidades de 'elaborar imágenes internas' si se considera la curiosa inhabilidad que presentan muchos niños para adaptarse a la experiencia no-visual". Ella describe la TV como una transacción de una sola vía que demanda que el material sensorial tenga sólo una particular modalidad de entrada.

Un estudio citado en **Newsweek** (Waters, 1967) da un ejemplo. En una Universidad de Southern California, el equipo de investigadores expuso a 250 niños altamente dotados de enseñanza primaria a tres semanas de intensiva exposición de TV. "Los tests aplicados antes y después del experimento encontraron una marcada disminución en todas las formas de habilidades creativas excepto en la destreza verbal. Algunos maestros están encontrando que algunos niños no pueden entender una narración simple si ella no está acompañada de ilustraciones visuales" (pág. 65).

Fischer y Bruss (1976) también evaluaron la relación entre TV y pasividad perceptiva o rigidez y el grado mediante el cual uno tiende a adherirse a un determinado set mental. Sus resultados sugirieron que la TV estimula la pasividad perceptiva; es decir, si un niño está mirando TV más de 37 horas a la semana puede desarrollar una visión rígida de su ambiente. Ellos sugieren que la TV se relaciona negativamente con la comprensión de lectura, pero positivamente con el vocabulario.

Dado que las escuelas tienden a promover y a premiar la creatividad, no puede ser ignorado el carácter pasivo de la televisión. Un niño necesita empeñar muy poco esfuerzo de concentración y entendimiento en ella y por eso es posible que la creatividad sea anulada.

Televisión y lectura crítica: En la lectura, el lector puede determinar el ritmo de acuerdo con sus necesidades personales. Si el material es interesante o no profundo, se puede leer rápidamente. Pero cuando se requiere leer críticamente, el lector debe disminuir su velocidad. Por otra parte, en la TV las imágenes se mueven rápidamente. No hay flexibilidad en el ritmo de exposición. Esto puede dirigir a una comprensión superficial del material. Frente a eso, un espectador puede perder su habilidad para ser crítico frente a la información recibida.

Feinberg (1977, pág. 79), plantea tal vez el aspecto más inquietante del impacto de la televisión: yace en su creación de una generación de espectadores incapaces de hacer "juicios críticos en relación a los medios de comunicación, a su mundo o a ellos mismos". De esta manera, el aprendizaje puede llegar a ser sinónimo de riesgo y si no se dispone de instrumentos críticos eso ya puede estar sucediendo en la realidad. Existe una aparente carencia de investigación en esta importante área. Si la lectura discriminativa es una parte vital de las destrezas de aprendizaje de un estudiante, entonces

es imperativo que los investigadores implementen la tarea de descubrir cómo la televisión afecta este factor.

Sumario y conclusiones:

Como puede apreciarse, la investigación sobre la televisión y sus efectos sobre la lectura ha versado sobre preocupaciones vitales. También es evidente que la investigación en esta área es escasa. Si los educadores continúan diseñando programas escolares basados en la lectura, escritura, hablar y escuchar, entonces es crucial que nosotros descubramos cuáles son los efectos específicos que la televisión tiene sobre las destrezas y habilidades lectoras.

De acuerdo con la investigación disponible la inteligencia afecta los hábitos televisivos y de lectura del niño. Los estudiantes de más baja inteligencia ven más TV, mientras que aquellos con más alta habilidad se vuelcan con mayor frecuencia hacia la lectura a medida que maduran. Sin embargo, si ellos continúan siendo espectadores intensivos de TV declina su habilidad para rendir.

¿Cuál es la causa y cuál es el efecto? Ninguna respuesta definida es posible. El crédito académico de un estudiante perteneciente a un sistema educacional basado mayoritariamente sobre la lectura, no parece ser grandemente afectado por la TV. Parece que la creatividad es detenida a causa de la transacción unidireccional de la TV. Se incrementa el interés de los alumnos por la lectura si se relaciona con un programa de TV. Por otra parte, las conclusiones no son definitivas.

Los educadores y los administradores deben reconocer la existencia y el poder de la TV y entender su impacto sobre la gente joven. Esto puede significar el desarrollo de un nuevo currículo diseñado para enseñar a los estudiantes que han sido profundamente influenciados por la TV y que se encuentran confundidos por la orientación de la escuela hacia la lectura. Rutstein (1972, pág. 137) plantea:

Los maestros deben aprender a apreciar cómo la TV modela los criterios de los estudiantes con relación a ellos mismos, a sus amigos, a su colegio y a su mundo. Pero, más importante aún, los educadores deben descubrir cómo la TV condiciona a los estudiantes para la educación, el niño de hoy es un estudiante orientado hacia la imagen que se sienta en una sala de clases para que le enseñe un maestro orientado hacia la palabra.

Feeley (1975) escribió un artículo pertinente sobre los efectos de los programas de TV los cuales son diseñados para enseñar lectura. Su conclusión es relevante. "Esta preferencia abarcadora por mirar... fue uno de los más reveladores hallazgos de este estudio, indicando claramente que ésta es una generación espectadora" (pág. 800). Poco podría oponerse a su punto de vista. La pregunta es: ¿Cuáles son las implicaciones para la lectura?

Referencias bibliográficas

- Barth, Rodney J. and Thom Swiss. "The Impact of Television on Reading." **The Reading Teacher**, vol. 30 (November 1976), pp. 236-39.
- Berger, Arthur Asa. **The TV-Guided American**. New York, N.Y.: Walker and Co., 1976.
- Busch, Jackie S. "Television's Effects on Reading: A Case Study." **Phi Delta Kappan**, vol. 59 (June 1978), pp. 668-71.
- Childers, Perry R. and James Ross. "The Relationships between Viewing TV and Student Achievement." **The Journal of Educational Research**, vol. 66 (March 1973), pp. 317-19.
- Feeley, Joan T. "Television and Reading in the Seventies." **Language Arts**, vol. 52 (September 1975), pp. 797-801.
- Feinberg, Susan. "The Classroom's No Longer Prime Time." **Today's Education**, vol. 66 (September/ October 1977), pp. 78-79.
- Fisher, Richard and William Bruss. "The Viewing of TV: Perceptual Passivity and Reading." **Colorado Journal of Educational Research**, vol. 15 (Spring 1976), pp. 33-37.
- Gilbert, Steven S. "Television, Families and Schools." **Independent School**, vol. 37 (February 1978), pp. 29-35.
- Himmelweit, Hilde T., A.N. Oppenheim and Pamela Vince. **Television and the Child**. London, England, Oxford University Press, 1960.
- Huston-Stein, Aletha, and John C. Wright. "Children and Television: Effects of the Medium. Its Contents and Its Form." **Journal of Research and Development in Education**, vol. 13 (Fall 1979), pp. 20-31.
- Ridder, Joyce M. "Pupil Opinions and the Relationship of Television Viewing to Academic Achievement." **The Journal of Educational Research**, vol. 57 (December 1963), pp. 204-08.
- Rutstein, Nat. "Kids and TV: Challenge to Teachers." **The Reading Teacher**, vol. 26 (November 1972), pp. 134-37.
- Schramm, Wilbur, Jack Lyle and Edwin B. Parker. **Television in the Lives of Our Children**. Stanford, California: Stanford University Press, 1961.
- Starkey, J.D. and H.L. Swinford. **Reading? Does Television Viewing Time Affect It?** ED 090 966. Arlington, Va.: ERIC. Document Reproduction Service, 1974.
- Waters, Harry F. "What TV Does to Kids." **Newsweek**, vol. 89 (Feb. 1977), pp. 63-70.
- Winn, Marie. "The Hazards of the Plug-in Drug." **Parents' Magazine**, vol. 52 (June 1977), pp. 38, 54-56, 60.
- Witty, Paul. "Studies of Mass Media." **Science Education**, vol. 50 (March 1966), p. 122.